



Revista de Educación



Año 17, Número 38, Abril-Julio 2026, ISSN 1853-1318, ISSN 1853-1326 (en línea)

Reseñas

Lydia Serrano Gregorio et al. (2025). Pensamiento crítico, redes sociales y educación. Síntesis. 196 pp. ISBN: 9788413574011

Lydia Serrano Gregorio et al. (2025). Critical thinking, social media, and education. Síntesis. 196 pp. ISBN: 9788413574011

Lydia Serrano Gregorio et al. (2025). Pensamento crítico, redes sociais e educação. Síntese. 196 pp. ISBN: 9788413574011

Ángel Rosauo Moragues
<https://orcid.org/0009-0007-4388-8416>

Esta obra se publica bajo la licencia Creative Commons 4.0 Internacional Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual

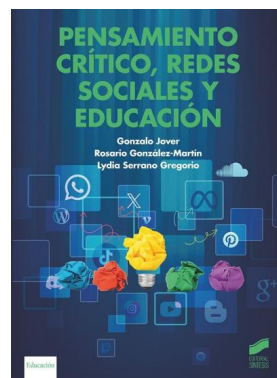
La obra *Pensamiento crítico, redes sociales y educación*, de reciente publicación en 2025, está estructurada en diez capítulos en los que se ahonda sobre la incursión, cada vez mayor, de la multimodalidad en el sistema educativo actual. Así, este conjunto de estudios de carácter científico especializado trata de ofrecer una visión actualizada sobre la necesidad imperiosa de promover el espíritu crítico entre los discentes.

En primer lugar, en los dos primeros capítulos del libro (“Pensamiento crítico, redes sociales y educación: una compleja relación” y “Del pensamiento crítico al pensamiento crítico digital”), se destaca la importancia de definir el concepto de “alfabetización digital” para delimitar las competencias que tanto docentes como discentes deben adquirir para hacer un uso responsable, ético y seguro de las redes sociales en entornos digitales. Por ello, a propósito de esto, se reflexiona sobre la “interrelación directa entre las competencias digital, social y cívica” (p.48).

Del mismo modo, se pondera el hecho de que los hablantes (especialmente adolescentes con un menor grado de madurez) deberían mejorar su competencia comunicativa para poder adaptarse a los nuevos medios digitales de difusión informativa. De hecho, se alude al Marco de referencia de la competencia digital docente (2022) para señalar que la comunidad educativa ha de nutrirse de una sólida formación en el manejo tanto de las TIC (Tecnologías de la Información y la Comunicación) como de las TAC (Tecnologías del Aprendizaje y el Conocimiento).

En el tercer capítulo, se pondera la relevancia que ha de otorgarse en los entornos de formación académica al perfeccionamiento de la competencia digital del profesorado y del estudiantado. Con ello, se plantea la hipótesis de que “alfabetizar en lo mediático supone una oportunidad para integrar conocimientos de diferentes materias en una misma actividad” (p. 66). Así, se podría trabajar de modo transversal e interdisciplinar el manejo de la comunicación a través de entornos de interacción digital.

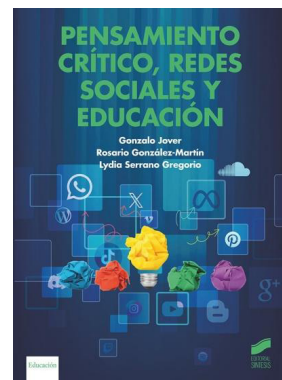
En el cuarto capítulo, se analiza la autopercepción de



los jóvenes sobre su capacidad de pensamiento crítico en las redes sociales. Sobre ello, se destaca la idea de que progresivamente van surgiendo nuevos portales digitales de interacción que acaban convirtiéndose en los nuevos medios de comunicación donde el alumnado necesita herramientas para distinguir datos reales de otros falsos. Por lo tanto, al habitar en la “era de la infoxicación y la manipulación mediática”, los discentes que carezcan de un pensamiento crítico estable se convierten en un público susceptible de ser persuadido con aviesas intenciones.

En realidad, la obra tampoco se propone demonizar el uso de canales digitales como X, sino que estudia una realidad socioeducativa de forma empírica: la indefensión de estudiantes con menor espíritu crítico ante medios en los que, en algunas ocasiones, abundan mensajes desinformadores. De hecho, una de las medidas que proponen los investigadores ante esta problemática es el análisis de los textos multimodales que aparecen en redes sociales para poder desentrañar las estrategias pragmático-discursivas de carácter persuasivo que se emplean en esos discursos con fines propagandísticos o publicitarios.

Por otro lado, en el quinto capítulo se profundiza sobre la expresión de la personalidad en las redes sociales. A colación de este tema, se alude al proyecto CritiRed, que surgió para “elaborar y validar un modelo predictivo que permita identificar, medir y comparar determinados rasgos específicos con los que se manifiesta el pensamiento crítico en la red social X” (p. 104). De esta manera, uno de los resultados con los que concluyó dicho proyecto destaca la dificultad sintetizadora de mensajes dotados de una gran significación semiótica (ironía, sarcasmo...). De igual forma, sobre esos textos también resaltaría la gran cantidad de receptores que reúnen y la escasez de diálogos mantenidos que muestren el espíritu crítico de este público: “Son muchos los usuarios que utilizan esta red para visualizar contenido y no para realizar interacciones, además de la complejidad para codificar el lenguaje” (p. 105).

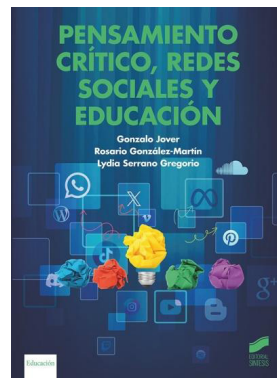


De hecho, a lo largo del sexto capítulo, destinado al estudio de los hábitos de uso de X entre diferentes grupos etarios y generacionales, se explica que, paradójicamente, los nativos digitales no son los usuarios más activos de esta red social, sino que estos muestran una mayor tendencia a la recepción pasiva. Por su parte, son los usuarios adultos los que tienden a protagonizar una mayor cantidad de intercambios de pareceres. En realidad, este fenómeno podría denotar, al menos, la incapacidad de los discentes para expresar su pensamiento crítico en un medio en el que, por tanto, quedan expuestos a todo tipo de mensajes sensacionalistas o manipuladores.

En el séptimo capítulo, se ahonda en los valores y contravalores que perciben los discentes en el uso que hacen de las redes sociales. En cuanto a ello, se resalta la capacidad que poseen los entornos virtuales para congregarse y conectar a grandes comunidades de usuarios. De esta forma, este tipo de plataformas digitales tienen la capacidad de difundir valores como la amistad, la cooperación o la democratización de puntos de vista. Sin embargo, no es menos cierto que también surgen conflictos y contravalores cuando emergen casos de presión psicológica grupal o de superficialidad ética y comunicativa.

El octavo capítulo focaliza su atención en el derecho a la educación cívica y digital como una herramienta para fomentar el desarrollo de un pensamiento crítico. En estas páginas se examinan las aciagas consecuencias que podrían tener la desinformación y el populismo (vehiculado mediante ciertos mensajes de redes sociales) con respecto a la preservación de la “integridad de los procesos democráticos” (p. 162). Así, se explica el proceso de radicalización ideológica que puede desencadenar el uso de estas redes en un alumnado en proceso de formación.

Finalmente, en los últimos capítulos se estudian tanto los casos de frecuente polarización, populismo y posverdad que se atisban en la comunicación política digitalmente mediada como los recientes cambios estructurales que siguen experimentando las redes sociales.



En conclusión, la obra *Pensamiento crítico, redes sociales y educación* reúne un compendio de investigaciones de carácter científico que analizan las influencias que pueden tener las redes sociales usadas por jóvenes discentes sobre su proceso de enseñanza-aprendizaje. De este modo, es un estudio actualizado de recomendada lectura que, sin duda, arroja luz sobre el presente digital que condiciona el sistema educativo.

Referencias bibliográficas

Javier, G., González-Martín, R. y Serrano Gregorio, L. (2025). *Pensamiento crítico, redes sociales y educación*. Síntesis

